



Flamenco

JUAN PINILLA
Cantaor



ENTREVISTA PEPA MOLINA La bailaora granadina, afincada en Madrid, ha sido la coreógrafa de la compañía 'Alma' en Londres

«La rutina para el arte es mala, hay que saber en qué punto hay que renovarse»

Nacida en Sidney (Australia), hija de padres emigrantes oriundos de Aldeir, comenzó allí de la mano Antonio Vargas, bailaor de la escuela de Pilar López. Tras estudiar Bellas Artes se vino a Granada. "Tuve claro desde siempre que quería ser bailaora", admite Pepa Molina. Ya aquí estudió con Juan Andrés Maya o Manolete, entre otros muchos, y como la mayoría de los artistas locales se forjó en los tablaos. Se marchó a la capital de España, donde comenzó a trabajar en Casa Patas, el Café de Chinitas o El Corral de la Morería, así como en compañías como las de Rafael Amargo, con quien ha estado casi 4 años, recorriendo todo el mundo. De igual forma, junto a Mercedes Ruiz y Andrés Peña trabajó 6 meses en Japón y ha sido profesora de baile en 'Amor de Dios', en la Escuela Municipal de Antonio Canales o en el Conservatorio de Casa Patas. Extiende su currículum de una granadina que confiesa que "el flamenco en Granada ha mejorado últimamente con la fundación de Mario Maya".

¿Pudo más España que Australia?

■ Sí, creo que es algo que les pasa mucho a los emigrantes, cuando estás fuera te identificas más con tus raíces. Tenía muy claro lo que quería hacer, y a parte del baile, también me llamaba mucho la atención la pintura de Goya y Velázquez y quería investigar.

¿Bailaora y pintora?

■ Sí, exponía y todo. Me gusta el



La bailaora granadina Pepa Molina. • LA OPINIÓN

Si tienes inquietudes, cuando consigues una meta vas a por otra, y en Madrid hay más posibilidades que en Granada

expresionismo abstracto. En una de mis exposiciones, la sobrina de José Guerrero me compró un cuadro y me felicitó. Mi pintura va muy en la línea de la de su tío, que es el pintor que más destaca de los granadinos.

¿Madrid abre el camino?

■ Claro, si tienes inquietudes, como yo, que soy inquieta, una vez que consigues una meta vas a por otra, y aquí en Madrid tienes más posibilidades que en Granada. Me gusta mucho

Aunque haya desarrollado mi baile todavía se me ve el airecillo granadino, eso no se quita

aprender y rodearme de nuevas cosas, nuevas experiencias. A Granada siempre le tendré mucho cariño pero llega un punto en que se te queda pequeña, y no te ves allí.

¿El artista nace o se hace?

■ Es complicado. Nadie nace sabiendo y tienes que hacerte, eso es lógico, pero sí es verdad que el ser artista se tiene o no se tiene, se puede aprender, no te digo que no, pero en el ser artista está la diferencia de transmitir o no transmitir.

¿Qué hay de positivo y de negativo en trabajar en los tablaos?

■ Trabajar a diario te da libertad, experimentas, coges tablas, te buscas, y también es un escape. De negativo tiene que habrá días que no te apetezca bailar y también que te puedes viciar mucho. La rutina para el arte es mala, yo creo que siempre hay que saber en qué punto debes estar a diario en un sitio, renovarte o cambiar de aires.

Casi todos los artistas granadinos han tenido suerte en Madrid.

■ Sí, se nos acoge bien, aparte el baile de 'Graná' es muy agradecido. A lo mejor me ven bailar ahora en Graná y me dicen: "Uf, pues no se te nota nada, se te ha perdido el sello granadino", pero aquí la gente te lo ve, porque son dos mundos distintos de ver el baile, y cuando viene gente de fuera se nota en seguida. Y aunque hayas desarrollado tu baile todavía se te ve el 'airecillo' granadino, igual que la gente de Cádiz o de Sevilla, eso no se les quita, porque aparte nos gusta tenerlo, y lo mimamos.

Viernes jondo

Mientras Antonio Gallegos pronunciaba una emocionada conferencia sobre la vida de Manolo Caracol, y Jaime Heredia 'El Parrón' se rebuscaba, acompañado por Rafael Santiago 'Habichuela', para ilustrarla, en Armilla, 'El Cabrero', cantaor-palabra, comprometido socialmente con él y con lo nuestro, se enjugaba la voz para ofrecer un recital. Paralelamente, en La Zubia, Montenegro, 'El Colorao', Ramón del Paso, José María Ortiz, 'El Cho-

nico', Ruth Molinero, Sara Heredia y 'La Macanita' de Jerez se preparaban para otra velada.

En definitiva fue un viernes cargado de flamenco. En Granada, o hay mucho o no hay de nada. Los aficionados no teníamos adónde acudir. Por un lado, nos interesaba la conferencia, a sabiendas que Gallegos tiene un corazón abierto pero caracolero y que de sobra nos iba a emocionar. Por otro, 'El Cabrero', cuyas letras han retumbado en nuestra conciencia adolescente,

años ha, y cuyo personaje siempre nos llamó la atención. Y luego teníamos a grandes amigos cantaores, maestros, en La Zubia, y a una jerezana que también nos entusiasmó en su día, y sigue haciéndolo, con una guitarra que nos defraudó en La Platería, cuando acompañó a 'El Pele', pero que con ella se siente muy a gusto.

Total, que echamos mano del teléfono. En la Platería todo muy bien, buena conferencia, emocionante y emocionada, y buen cante de 'El Pa-

rón' (buena guitarra, también), aunque siempre hay una queja por parte de los aficionados: "¡Que empiece muy tarde!". En Armilla 'El Cabrero', siguiendo su línea, tira de su largo repertorio cargado de letras densas en contenido social. Y por último, en La Zubia, el festival más extenso, con un lleno absoluto de público, Sara Heredia hizo como siempre gala de su sentido del ritmo, acompañada por 'El Chonico', El Colorao deleito por seguiriyas y fandangos de Huelva, con la guita-

rra de José María Ortiz, Javier Montenegro hizo granadinas, varios estilos de fandangos y caracoles, bien arropado por la guitarra de Ramón del Paso, el cuadro de Ruth Molinero dio protagonismo al baile, y cerraría 'La Macanita', llenando de sabor jerezano el escenario, acompañada por Diego de Morao, y recreándose en soleá y bulerías, con temas de sus discos estas últimas.

Noches de estas reclamamos a montones, ahora, eso sí, más dosificadas, a poder ser...